

Sociedad / EDUCACIÓN

Los alumnos se motivan más al trabajar en un aula digital

DANIEL ROLDÁN / MADRID

Día 27/04/2013 - 02.38h

El proyecto iDEA busca el desarrollo de las nuevas tecnologías con la implicación de los centros, los padres y las editoriales

La idea surgió de una situación ilógica. Paloma O'Shea se quedó muy sorprendida de que sus nietos fueran al colegio con la mochilas cargadas hasta arriba de material escolar y de libros. Después de fijarse en su familia, comprobó que los jóvenes de 12 o 13 años que acuden a la Escuela Superior de Música Reina Sofía dependiente de la Fundación Albéniz, también tenían el mismo problema. Entonces habló con su equipo de trabajo de la fundación que preside para hacer algo. No era normal que en el siglo XXI, en el que los contenidos navegan por la red, los niños fueran cargados para ir al colegio. Y el proyecto comenzó a tomar forma, poco a poco; y nació el universo iDEA, un proyecto integral de digitalización de las aulas que incluyen tanto a los alumnos, los profesores y los padres. Los institutos de Santamarca y Arturo Soria en Madrid y de Alquibla en Murcia han sido los primeros en probar este proyecto. Y los tres han quedado encantados con esta iniciativa, en el que también han colaborado Samsung, Pearson, las universidades de Cantabria y Carlos III de Madrid y la Universidad Politécnica de Valencia.

A todos los chicos se les entregó una tableta donde poder seguir las materias, que se podían actualizar, y los profesores podían dar sus clases a través del ordenador o la tableta. Los chicos cogieron al vuelo el funcionamiento de esta herramienta y de sus contenidos digitales, en el que han participado también las editoriales de libros de texto. Después de un curso, tanto los maestros como los aprendices valoran muy positivamente los contenidos multimedia (vídeos, imágenes, animaciones...) ofrecidos por el banco de recursos y complementos al libro digital. Los profesores valoraron, además, el compromiso de los chicos. «La tecnología nos ha ayudado a que los alumnos colaboran más en su aprendizaje», explicó Alberto Leal, director del instituto Arturo Soria.

Además, en los tres centros han comprobado que sus alumnos están más motivados, ya que el programa permite a los maestros llegar a todos los alumnos y conseguir una educación más personalizada. Por otra parte, también resaltaron que la plataforma les ha permitido ayudar a los alumnos con dificultades o necesidades especiales. El diseño de actividades individualizadas permite desarrollar una educación más personalizada.

Trabajar sin conexión

El único problema que se ha percibido es la relación de los progenitores con la nueva tecnología. No es falta de actitud ni de ganas de ayudar a sus hijos a la hora de ponerse a hacer los deberes. Es, simplemente, que la relación que mantienen con las nuevas tecnologías no es tan fluida como les gustaría.

La famosa brecha digital ha sido un problema en algunos casos, pero que han tenido soluciones concretas. Por ejemplo, que los propios chicos explicaron a sus padres como podían hablar con los maestros o seguir su evolución académica -ambas herramientas están incluidas en el proyecto. O la solución más sencilla: dar una clase a los padres. Esa es la solución que optaron en el Arturo Soria. Organizaron un taller para los padres, con los alumnos en clase, para que vieran su funcionamiento. Y, además, lograron otro objetivo. «Una mayor implicación en los asuntos del instituto», comentó Leal.

El siguiente paso de universo iDEA es su expansión. «Se acabó la investigación y ahora comienza la aplicación», señaló O'Shea durante la presentación de los datos de aceptación del programa en los tres institutos, que supera el 90%. Su expansión no debe ser un problema económico ni para los padres ni para las administraciones. «El precio de la mochila digital debe ser, como mucho, el precio de una mochila tradicional», destacó Antonio González. El director del proyecto indicó que la gran baza de iDEA es que el alumno no necesita estar conectado permanentemente a la red para poder trabajar. Un hecho fundamental para los centros académicos, ya que no necesitan tener una conexión para cada alumno, con el coste que eso conlleva.